

Crisis y deterioro de la alimentación en México

Dr. Felipe Torres Torres¹

Resumen

Se trata de mostrar que la más reciente crisis de la alimentación en México, reflejada en un repunte sin precedentes de los precios de los alimentos básicos en un lapso muy corto, dentro de la etapa del llamado modelo de libre mercado en México, se superpone a una crisis estructural que tiene, por lo menos 40 años manifestándose, e impacta en el consumo y está relacionada con el deterioro del ingreso que ha repercutido en el gasto y, por ende, en los niveles nutricionales. Se deriva de aquí que el reciente repunte de los precios no es sino la expresión de la vulnerabilidad alimentaria ya crónica.

Introducción

Durante el segundo trimestre del 2008 se reconoció, de manera oficial, la presencia de una nueva crisis alimentaria en México. Entre las causales más relevantes que intentan explicar su detonación se encuentran el incremento del precio de los granos a nivel internacional, el anuncio de Estados Unidos sobre el desvío de granos para la producción de etanol, el repunte del consumo en China y la India, el incremento de los precios de los energéticos, además de diversos y continuos desastres naturales a nivel internacional que llevaron a múltiples reconveniencias de precios en los mercados a futuro.

- Si bien diversos de esos elementos que llevaron en un lapso muy corto a una espiral de precios sin precedentes de los alimentos básicos dentro de la etapa de economía de libre mercado en México, pueden ser válidos, lo cierto es que se trata de una nueva crisis superpuesta a otra de tipo estructural que se presenta desde hace, 40 años por lo menos.

¹ Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

- Dicha crisis, está implicada en los roles marginales que asumió la agricultura dentro de un nuevo modelo de crecimiento económico en el que se optó por importar granos, aprovechando una baja del ciclo internacional de los precios, pero que llevaron posteriormente a un colapso de la producción interna, la descapitalización del campo, el abandono de la asistencia técnica, el desmantelamiento del crédito y un atraso evidente en la productividad y los costos de producción que se hicieron más evidentes con la implementación de un tratado de libre comercio (el cual incluye a la agricultura), con dos de las principales potencias agrícolas a nivel mundial. Lo más grave de ello ha sido el incremento de la pobreza rural, la dependencia externa y una vulnerabilidad manifiestas en los niveles de seguridad alimentaria.
- Más allá de escudriñar en los factores criticados de la estructura de la producción agrícola, nos interesa destacar aquí cuáles han sido los principales saldos en cuanto al acceso a los alimentos y cómo afectan en los niveles de consumo y por ende, en la nutrición de la población, en la medida que pueden ser factor de mayor inestabilidad económica y peor aún, de un descontento social sin precedentes en el nuevo modelo de economía de libre mercado.

a) Agricultura y alimentación: un destino ineludible entre México y Estados Unidos.

La desaceleración de la economía de EU tiene una afectación directa sobre la agricultura y las condiciones alimentarias en México. Esto se debe a que dependemos cerca del 40% de la importación de los alimentos que consumimos y poco más del 80% del comercio agrícola lo realizamos con ese país, pero en condiciones desiguales. A ello se suman diversos elementos de tipo coyuntural como son la decisión de EU de destinar un porcentaje importante de su producción de granos, especialmente de maíz donde somos más vulnerables, a la generación de biocombustible, junto con la notoria disminución de subsidios de

apoyo a las actividades y el comercio agrícolas que inciden en el repunte del precio internacional de los granos.

En sentido contrario, México no puede aprovechar las ventajas del debilitamiento de la moneda en EU para colocar sus productos de exportación en aquel mercado, en la medida que resultan más competitivos y por lo tanto constantemente se ven penalizados, más actualmente, por factores extracomerciales, entre ellas la aplicación ventajosa de reglas fitosanitarias al aguacate, jitomate, entre otros. En cambio se incrementa de manera importante el valor de nuestras importaciones, lo cual no solo tiene implicaciones territoriales en la medida que ninguna región agrícola del país se salva de ello, sino también para la seguridad alimentaria interna.

Estados Unidos es el productor agrícola más importante a nivel mundial, principalmente de granos básicos; también es el mayor consumidor y el que mayores subsidios otorga a sus productores, estimado en más del 50% a la producción y al comercio; por ello resulta, independientemente de factores coyunturales, como el repunte del consumo en economías emergente o las sequías, el principal regulador de los precios internacionales. Con una economía en crisis resulta explicable que presente problemas para sostener esta hegemonía con otras potencias, principalmente la Unión Europea y de allí el reiterado fracaso de las distintas negociaciones que tienen como eje al comercio agrícola como la Ronda Uruguay del GATT o la Ronda de Doha. En tal caso, una reorientación de los subsidios tiene implicaciones severas en el repunte internacional de los precios, junto con el precio de los energéticos hacia cuya búsqueda de alternativas se están orientando hoy los subsidios en sustitución de los que se destinaban a granos, independientemente que para México sean estratégicos en su alimentación.

De ello se deriva también que los mercados de la energía y de los alimentos estén cada vez más integrados. Los grandes subsidios agrícolas en Estados Unidos han debilitado a la agricultura de países en desarrollo. La ayuda

destinada a la agricultura ha caído desde un 17% hasta un 3 % en 2008 y los donantes internacionales reclaman la eliminación de subsidios a fertilizantes, lo que dificulta que los productores descapitalizados puedan competir. Los subsidios de EU al etanol han debilitado la agricultura en el mundo y no han limitado el calentamiento global. (Stiglitz, 2008).

De acuerdo con un reporte de la [FAO](#), en el primer trimestre del 2008, los precios nominales de los alimentos alcanzaron el nivel más alto de los últimos 50 años y los precios reales son los mayores de los últimos 30. El índice de precios de los alimentos del primer trimestre del 2008, comparado con el del 2007, se sitúa en 53%. Los aceites vegetales se encarecieron más del 97%, cereales 37%, productos lácteos 58% y arroz 46%; el azúcar y la carne en grado menor (FAO, 2008) pero se encuentran en la misma avalancha. Es evidente que el repunte de precios no afecta solo a los mercados agrícolas, sino fundamentalmente a los alimentarios que para países como México, tienen un doble efecto con la desaceleración de la economía de EU en un ambiente donde se compra caro y existen restricciones para las exportaciones; esto incide en casi todos los componentes de la balanza comercial.

Ese mismo reporte señala, de acuerdo con estimaciones del Banco mundial, que el 65% del incremento de precios se debe al desvío de granos como materia prima para la elaboración de biocombustibles, por lo que es de esperarse que al cierre del 2008 las reservas mundiales de granos se reduzcan en un 25% que corresponden a las más bajas en los últimos 25 años.

El [Banco Interamericano de Desarrollo](#) estima que más de 26 millones de personas en América Latina pueden caer en la extrema pobreza si se mantiene altos los precios de los alimentos, pero además pone en peligro los avances en educación y nutrición. Los pobres de México, aumentarían por este mismo hecho de 20.6% a 27.5%. Por su parte el [Banco de México](#) llega a una conclusión parecida en el sentido de estimar que un incremento de solo 15% en el precio interno de los alimentos implica que la incidencia nacional de la pobreza

aumente 2.1%, cuyo mayor efecto sería en zonas rurales, 3%, con respecto a 1.7% en urbanas. (Banxico, 2008).

Como es sabido, el aumento del costo de los combustibles incrementa los costos de los productos agrícolas: El precio de algunos fertilizantes como el superfosfato triple y el cloruro de potasio subió más del 160% durante los primeros meses del 2008 en comparación con 2007 y el precio de la energía se multiplicó por tres a partir del 2003. De los 40 millones de toneladas que aumentó la utilización mundial del maíz casi 30 millones que equivalen aproximadamente al total del consumo de México, fueron absorbidas por las plantas de etanol de EU. Que además absorbía el 12% de la producción mundial de maíz. El incremento del precio de los granos resulta estratégico en el precio de otros alimentos como la carne, ya que se requiere de 7 kg de grano para convertir un kg de carne.

Un resultado previsible del nuevo esquema es que se presente una sustitución de cultivos, junto a una concentración de la superficie sembrada. En 2007 las plantaciones de maíz aumentaron 18% con respecto al 2006, pero fue por la reducción de la superficie de soya y trigo, debido al probable nuevo repunte de los precios de esos cultivos, debido a la escasez, es posible que lo que disminuya sea la producción de maíz y queden demandas no satisfechas, con repercusiones entre países vulnerables como México.

En tal caso las estrategias adoptadas frente a la crisis no garantizan soluciones probables en el corto plazo. Las prohibiciones a las exportaciones y el aumento de impuestos en el mismo rubro, exacerbaron la volatilidad en el corto plazo de los precios internacionales, por ejemplo en el arroz, aunque derivado de los problemas estructurales de la producción agrícola en México, lo más probable sea un mayor deterioro en todos los componentes de la alimentación.

1. La alimentación en México como condición del ingreso

Si aceptamos que 1980 es el vértice tanto de la apertura externa como de diversas turbulencias en la economía mexicana para cuya solución se aplicó, entre otras medidas, un estricto control salarial para revertir el problema inflacionario -el cual incide después en la disminución del poder adquisitivo sin resolver el incremento en los precios en los alimentos más allá de los índices inflacionarios oficiales-, encontraremos, a partir de aquí, un fuerte paralelismo con la nueva fase de recomposición y deterioro de las condiciones alimentarias.

- La crisis recurrente que presenta la economía mexicana a partir de 1980, ha generado que ese deterioro del poder adquisitivo repercuta entre la población asalariada en general, y principalmente, en los tres deciles de ingreso más bajos, lo cual contrasta con una permanente concentración de la riqueza en los tres estratos de ingreso más altos. Sin embargo, los puntos realmente significativos de concentración ocurren en un vértice muy reducido que la [Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares](#) (ENIGH) no pueden expresar a detalle.
- Ambos fenómenos, crisis y apertura económica inciden en la transformación de las condiciones alimentarias de la población en México, tanto por lo que implica la apertura en el consumo de productos con características diferentes a los hábitos locales como por el hecho de que en mercados abiertos, el deterioro del poder adquisitivo no es restricción determinante para acceder a las nuevas ofertas, de las cuales un amplio número se destina al consumo popular. Un repaso a las ENIGH refleja esa tendencia.
- El análisis de trayectoria de los datos de las ENIGH en lo referente al ingreso y el gasto en alimentos durante el periodo 1984-2006, sobre la base de los productos que consumen los diversos estratos así parece mostrarlo. Una primera aproximación es mediante la observación del comportamiento de la distribución del ingreso.

- Con la aplicación del [Coeficiente de Gini](#), dichas trayectorias manifiestan desde 1984 una concentración superior a 50% del ingreso nacional en los tres deciles más altos de la población (Gráfica 1). Este comportamiento si bien presenta ligeras oscilaciones porcentuales para algunos años, finalmente establece las diferencias en la dinámica de las transformaciones alimentarias vinculadas con la oferta dominante y las posibilidades de gasto en economías abiertas. Si bien los estratos medios influyen en las dinámicas de la oferta, sobretodo de productos vinculados con la llamada “comida rápida”, dicha influencia se ve limitada por restricciones en el consumo ante su alta vulnerabilidad a las oscilaciones en el ingreso.
- La encuesta de 1984, correspondiente a una fase todavía incipiente de la apertura económica y de una menor polarización en la distribución de la riqueza que se agudizaría después, deja claro que la distribución del ingreso en México representa un problema estructural, que se traduce en mejores o peores condiciones de acceso a la alimentación. Para ese año, más de 60% del ingreso nacional se concentró en los tres deciles superiores y poco menos de 10% en los más bajos. La situación no se modificó para 1989 en que este indicador mostraba la misma tendencia. Lejos de ello, el decil superior amplió el margen de participación de 32 a casi 38%, mientras que los tres deciles inferiores bajaron su participación a menos del 8 por ciento.
- Dicho Coeficiente muestra un desempeño más equilibrado en el segundo año de levantamiento, pero esto no implica una mejor asignación hacia los estratos más pobres, más bien, los estratos intermedios observaron una ligera mejoría aunque esta situación no se sostuvo de tal manera que se reflejara en un ascenso en sus condiciones de vida. Por otra parte, los estratos intermedios generalmente no sacrifican el gasto alimentario de manera importante, al contrario, son los más dinámicos en cuanto a incorporar al consumo productos novedosos, sobre todo aquellos que no

requieren demasiada elaboración en casa en la medida que están limitados de tiempo por otras actividades. Es decir, no influyen de manera decisiva en las dinámicas de la oferta global alimentaria, pero sí en las transformaciones del patrón de consumo.

- Para 1992, la concentración del ingreso favoreció de nuevo a los tres deciles más altos. En ese año se amplía la brecha de los desequilibrios en la distribución al absorber más de 65% del ingreso, mientras que los tres deciles inferiores redujeron más su participación, sin que los deciles intermedios mantuvieran la mejoría lograda en 1989. Es importante resaltar, sin embargo, de acuerdo con el Coeficiente que todavía se observa una distribución más equilibrada del ingreso respecto a lo que sobrevendría después con la crisis de 1994.
- Si examinamos el problema de la distribución a partir del comportamiento de los datos estadísticos, para 1994 encontramos pocas variaciones en la constante de desequilibrio entre deciles. La diferencia es que continúa un marcado deterioro en los tres deciles inferiores que coincide con el incremento en los niveles de pobreza, las mismas condiciones en los estratos superiores y una recuperación apenas perceptible en los estratos intermedios. Desde luego que en ese año en particular aún no se resienten los efectos de la crisis denominada como el "error de diciembre", pero marca el inicio de una profundización en los desequilibrios que salvo el año 2000, no se ha revertido en años posteriores.
- Para el año de 1996, la constante distributiva sigue manifestándose con la misma estructura señalada antes. La novedad es que el decil superior disminuye ligeramente su nivel de concentración al caer de 38% que había mantenido en los años anteriores al levantamiento de la encuesta hasta 36.6%. En contraste, los deciles intermedios mejoraron ligeramente, lo cual contrastaría con la aseveración de que las clases medias prácticamente desaparecieron con la crisis de 1994 y, al contrario, han

seguido influyendo en las transformaciones del consumo de alimentos. Los tres deciles inferiores también logran una ligera mejoría; sin embargo, ni los deciles intermedios ni los inferiores pueden sostenerla posteriormente.

- Es de suponerse entonces que tanto los tres estratos inferiores como los intermedios, recurrieron a fuentes complementarias de ingreso y que los verdaderos efectos de la crisis de 1994 se resintieron hasta 1998. Para este último año el decil X rebasa de nuevo 38.1% en los niveles de concentración y los tres deciles superiores juntos superan nuevamente 60% en este rubro. En contraste, la caída en la participación de los tres deciles inferiores es proporcionalmente importante, al igual que en los deciles intermedios.
- Dicha situación se recrudece de acuerdo con datos del levantamiento del año 2000, que corresponde con la mayor concentración histórica de la riqueza en la época contemporánea de México. Este año coincide con el inicio de un gobierno que ofrece un cambio de las condiciones imperantes en el país el cual debía reflejarse, en principio, en el mejoramiento de las condiciones sociales pero que han venido empeorando en la medida que se intensifica la aplicación del modelo de libre mercado.

Las condiciones en la distribución mejoran ligeramente de acuerdo con los datos del año 2002, aunque no impacta significativamente en la mayor capacidad concentradora de los tres deciles más altos. De cualquier manera, los tres deciles inferiores reflejan una ligera mejoría que se hace un poco más notoria hacia los deciles intermedios. Si analizamos esta situación a la luz de lo que ofrecen las condiciones reales en que sobrevive la población más pobre, el incremento de los flujos migratorios y los casi nulos niveles de recuperación del empleo y el ingreso, encontramos que esta mejoría sólo fue de tipo coyuntural relacionada con el incremento de los programas de ayuda social, junto con el incremento de las remesas provenientes del exterior que benefician sobre todo a las familias rurales. Además, ha servido para sustentar, por la vía oficial, un abatimiento de

los niveles de pobreza muy lejos de ocurrir en términos reales y que más bien se descubre con la crisis alimentaria actual mediante el incremento de los precios, por lo que el gobierno federal ha debido incrementar el monto de los programas de ayuda para intentar abatir el efecto del incremento de precios en los estratos populares.

- En los años 2004 y 2006 se mantiene esa leve mejoría en la distribución del ingreso, que aparentemente beneficia a los tres deciles inferiores que igual justifica el abatimiento de los niveles de pobreza y que se extiende a los deciles intermedios. Sin embargo, esta mejoría estadística resulta inexplicable a la luz del lento crecimiento económico interno y del abatimiento de los niveles de empleo, de la resignificancia que tienen las remesas en el consumo, del escaso efecto de las políticas distributivas y del propio estancamiento en los niveles de consumo. En todo caso queda contrastar si esto se refleja de manera positiva en la estructura del consumo alimentario.

2. La transformación de las condiciones alimentarias en México

De acuerdo con las ENIGH, el rubro de alimentos y bebidas es el de mayor peso en la composición del gasto monetario total de los hogares en México. Sin embargo, dicho gasto presenta una tendencia decreciente en la medida que las familias mejoran su posición dentro de la distribución del ingreso, o bien resulta necesario incrementar las asignaciones en otros rubros. En un contexto de crisis económica y ahora alimentaria, las familias mexicanas de los estratos más pobres han tenido que sacrificar de cualquier forma la calidad de su alimentación, lo que junto con la diversificación en los estratos más altos lleva hacia una recomposición y, al mismo tiempo, deterioro del patrón de consumo.

- Según datos de las encuestas, en 1984 las familias en general destinaron casi 45% del gasto para la compra de alimentos, mientras el transporte que le seguía en jerarquía absorbió poco menos de 12%; otros rubros de peso

relativo importante fueron vivienda, cuidado personal y gastos de limpieza. Sin embargo, salud y educación no presentaron una proporción significativa.

- Para 1989 comienza un decremento del gasto alimentario respecto al gasto total de las familias. En ese año el gasto en alimentos representó poco menos de 40% respecto del gasto total, pero empiezan a repuntar otros rubros como educación y transporte, lo cual tiene un doble efecto en la calidad de vida de los grupos más vulnerables. Es de hacer notar que todavía en 1989 no se resienten claramente los efectos de la apertura económica, pero es coincidente con los años de mayor concentración del ingreso y de incremento en el desempleo, lo que hace suponer que la contracción del gasto alimentario obedece a una condición de deterioro del ingreso que se contrarresta con estrategias alternativas de consumo que llevan a eliminar los efectos del deterioro alimentario.
- En 1992 cae de nuevo la participación del gasto alimentario en casi cuatro puntos porcentuales. A cambio de ello se incrementa en rubros como transporte y educación, en contraste con la disminución en cuidado personal, salud, vestido y calzado que de cualquier forma afectan los niveles de calidad de vida. Este comportamiento hacia la disminución del gasto alimentario se mantiene de manera constante durante los años subsecuentes hasta ubicarse ligeramente abajo de 30% de participación en el año 2006.
- También disminuyen su participación en el gasto rubros como vestido y calzado, lo que se explica por tratarse de productos que no presentan dificultades para restringirse del consumo en un contexto de gastos limitados, junto con limpieza y enseres domésticos, pero el resto de los indicadores mantiene una tendencia ascendente. Ello permite suponer que la participación del gasto alimentario no disminuye por un mejoramiento

del ingreso, sino debido a la restricción del gasto en otros rubros mínimos necesarios para la sobrevivencia familiar.

- Aun considerando que se trata de grandes agregados de gasto, queda demostrado que la alimentación ocupa de manera recurrente más de la tercera parte del gasto total y que los precios de los alimentos son los más sensibles al incremento, más allá de la regulación oficial, lo que justifica una atención más particular tanto para la mejoría en la distribución como una atención más focalizada de atención a las oscilaciones del precio de los alimentos.
- Además, la distribución del gasto nunca tendrá el mismo efecto por estrato social en una estructura del ingreso fuertemente concentrada; los estratos de menores ingresos ubicados en el primer decil llegan a destinar hasta 80% de sus ingresos para la compra de alimentos; aun así se encuentran muy alejados de una calidad de alimentación deseable, la cual puede incluso resultar inestable o poco favorecida con el vaivén en el control de las variables macroeconómicas, que no se refleja en los niveles de ingreso individual y tampoco permiten aprovechar la flexibilidad de la oferta que ofrecen las empresas distribuidoras en las economías abiertas. Esta última situación más bien tiene un efecto perverso al favorecer la presencia de alimentos chatarra que impactan de manera negativa en los niveles nutricionales y el ingreso de los más pobres, sin que medie para ello una regulación o vigilancia mínima por las instancias oficiales.
- A la recomposición alimentaria que vive el país a partir del proceso de apertura, se agrega la intensificación del consumo de alimentos fuera del hogar como fenómeno típico de economías abiertas y de sociedades urbanizadas. En México, la población que vive en ciudades es de casi 70%; así las ciudades crecen y las distancias entre lugares de trabajo y el hogar también. Además, la amplia oferta de la llamada "comida rápida", facilita el consumo fuera del hogar, aunque tiene implicaciones y condiciones

diferentes por estrato de ingreso y en los niveles nutricionales. Entre la población empleada de los estratos más bajos, resulta común llevar comida preparada desde el hogar al centro de trabajo. Para ello se acondiciona un tipo de oferta flexible, como el pan de caja, las carnes frías o los condimentos y se evita consumir en expendios fijos, aunque de todas formas impacta en el gasto. Sin embargo, la verdadera dimensión del fenómeno se registra en la proporción del gasto que se destina para comer fuera de manera habitual.

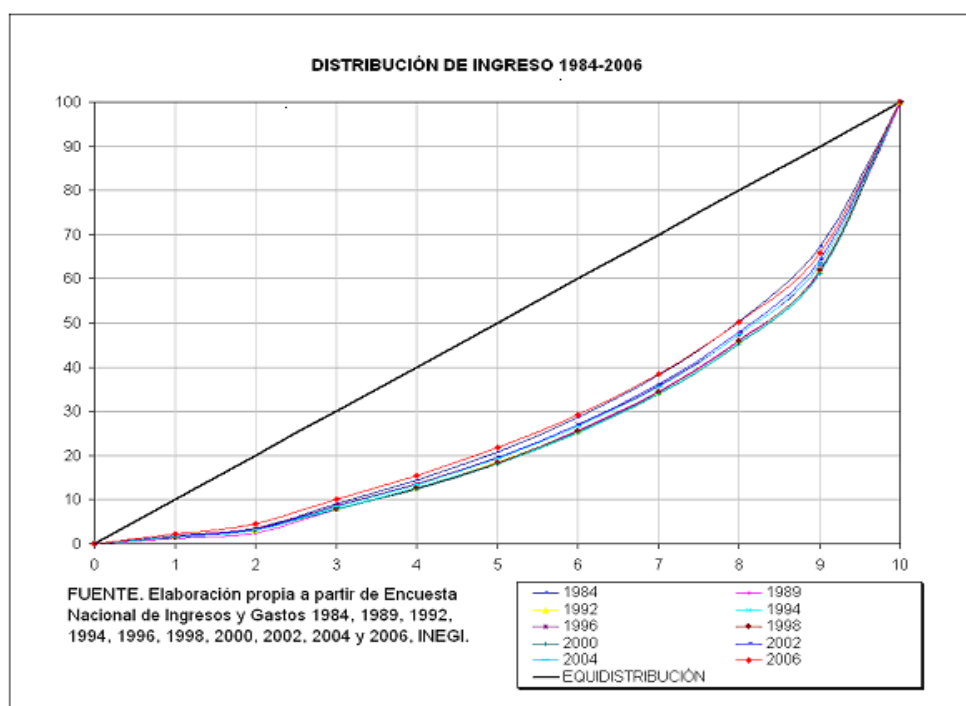
- A partir de 1989 el gasto monetario corriente destinado al consumo de alimentos fuera del hogar ha crecido de manera constante. Con la excepción de los años 1994 y 1996 en los que por efecto de la crisis de 1994, las familias adoptaron otras estrategias de gasto, que incluía la restricción del consumo fuera del hogar, para el resto de los años de levantamiento no se observan cambios sustanciales.
- Mientras en 1989 el consumo de alimentos dentro del hogar significaba cerca de 90% del gasto corriente en alimentos y bebidas, el consumo fuera del hogar sólo representó 12%. Para 1992, el gasto destinado para el consumo dentro del hogar se mantiene estable, mientras que el gasto destinado para el consumo fuera del hogar registra un ligero repunte; una situación similar puede observarse en 1994. Una vez superados los primeros efectos de la crisis, en el año 2000 se observa un repunte importante en el consumo fuera del hogar, el cual crece en forma ascendente hasta el año 2006 en el que alcanza cerca de 30% del gasto monetario respecto al gasto total que las familias destinan para la compra de alimentos. Podemos inferir que este comportamiento en el gasto influye también de manera importante en la recomposición de las condiciones alimentarias en México, ya que el consumidor restringido en términos de tiempo para realizar todas sus comidas en el hogar se ve condicionado por la oferta disponible en el mercado, la cual incorpora componentes procesados que trastocan sus hábitos.

- Si analizamos la composición del gasto por deciles de ingreso, encontramos una correspondencia con los planteamientos teóricos establecidos al principio. En la medida que los estratos disminuyen su participación en el ingreso, se incrementa la participación del gasto en alimentos pero éste además crece según se deteriora el poder adquisitivo de forma independiente de sus causas entre los más pobres. En cambio, para los estratos de ingreso elevados esta variable permanece casi constante, independiente de la calidad de la alimentación. En los estratos intermedios se observa una situación parecida.
- De cualquier manera, los estratos de ingreso más elevado gastan proporciones significativamente superiores respecto de los estratos inferiores. Tan solo el decil X gasta más del doble que los tres deciles de ingresos inferiores juntos. En otro sentido, a contratendencia de lo que ocurre con los estratos inferiores donde el gasto en alimentos se mantiene en escala ascendente, en los tres deciles superiores tiende a disminuir. Ello significa que los estratos superiores habrían elevado aún más sus niveles de ingreso, de tal manera que la proporción del gasto se manifiesta indiferente al incremento de precios en los alimentos por lo que el gasto permanece casi constante, más allá si diversifican o no el consumo hacia productos más sofisticados. En cambio los tres deciles inferiores incrementaron su gasto, lo cual se debe al mayor deterioro del ingreso en el periodo que les impide contrarrestar el incremento del precio de los alimentos; esto permite suponer mayor deterioro de las condiciones alimentarias a medida que avanza el proceso de economía abierta.
- El producto de mayor peso en la estructura del gasto es la carne, seguida de la leche y sus derivados. Sin embargo, ambos productos han disminuido su participación en gasto, lo que se corresponde con el incremento de precios. Estos productos tienden a sacrificarse de la dieta diaria entre los estratos más bajos, pero no así en los más ricos que mantienen de manera regular los mismos productos, más allá de lo que representa en el gasto.

En cambio los cereales, donde se incluyen el pan y las tortillas, repuntan de manera importante en el gasto, independientemente de que el incremento de precios, por ello representan todavía un escudo contra el hambre en México.

- Un análisis más detallado de la distribución por producto, al margen del impacto de la crisis alimentaria actual, permite ubicar que casi todos han tendido a disminuir su participación en el gasto, lo cual se asocia al incremento de precios y al deterioro del ingreso en los estratos más bajos lo que permite suponer el incremento de los niveles de subconsumo en ellos, ya que en los estratos intermedios y superiores el gasto permanece casi constante. Así, el gasto en frutas disminuye de manera significativa a partir de 1996 sin recuperar el nivel que tenía en 1989; lo mismo ocurre con el huevo, aceites y grasas, pescados y mariscos, café y chocolate, tubérculos, aderezos, entre otros.
- Si la población gasta menos por producto, esto significa que también consume menos y por ende la calidad de la alimentación en general también tiende a deteriorarse y al mismo tiempo a recomponerse. El rubro de otros alimentos diversos ha incrementado su participación en el gasto, junto con el de bebidas alcohólicas y no alcohólicas. Estos últimos rubros que si bien no tienen un impacto importante en la estructura alimentaria de la población, sí influyen de alguna manera como una transición en el patrón de consumo al incorporar productos de características diferentes y reforzar el consumo de refrescos y de comida rápida. De todas formas la transición está fuertemente determinada por la recuperación salarial, de manera particular entre los estratos más bajos, aunque en el caso de refrescos embotellados no parece presentarse una reversión.
- Visto a partir del salario mínimo, el ingreso habría perdido ya más de la mitad de su valor nominal y no presenta posibilidades de recuperación en el corto plazo; los efectos más inmediatos se presentan en la

alimentación, independientemente de que sea uno de los rubros que menor proclividad tienen a ser sacrificados por la población. La salida más inmediata es su recomposición en los niveles de gasto, pero las decisiones de los consumidores no se ven favorecidas debido al fuerte impulso de los alimentos chatarra propios de las economías de mercado.



| México: Distribución del Ingreso Total por Deciles 1984-2006 | | | | | | | | | | |
|--|-------|------|-------|------|-------|------|-------|------|-------|------|
| | 1984 | | 1989 | | 1992 | | 1994 | | 1996 | |
| | (%) | Acum | (%) | Acum | (%) | Acum | (%) | Acum | (%) | Acum |
| I | 1.7 | 1.7 | 1.2 | 1.2 | 1.6 | 1.6 | 1.6 | 1.6 | 1.8 | 1.8 |
| II | 3.1 | 3.4 | 2.8 | 2.4 | 2.7 | 3.1 | 2.8 | 3.2 | 3.0 | 3.6 |
| III | 4.2 | 9.0 | 3.7 | 7.7 | 3.7 | 8.0 | 3.7 | 8.0 | 3.9 | 8.7 |
| IV | 5.3 | 14.3 | 4.7 | 12.5 | 4.7 | 12.7 | 4.6 | 12.7 | 4.9 | 13.6 |
| V | 6.4 | 20.7 | 5.9 | 18.4 | 5.7 | 18.4 | 5.7 | 18.3 | 6.0 | 19.6 |
| VI | 7.8 | 28.6 | 7.3 | 25.7 | 7.1 | 25.5 | 7.0 | 25.4 | 7.3 | 26.9 |
| VII | 9.7 | 38.3 | 9.0 | 34.6 | 8.9 | 34.5 | 8.7 | 34.1 | 9.0 | 35.9 |
| VIII | 12.2 | 50.5 | 11.4 | 46.1 | 11.4 | 45.8 | 11.3 | 45.5 | 11.5 | 47.4 |
| IX | 16.7 | 67.2 | 15.6 | 61.7 | 16.0 | 61.8 | 16.1 | 61.6 | 16.0 | 63.4 |
| X | 32.8 | 100 | 37.9 | 100 | 38.2 | 100 | 38.4 | 100 | 36.6 | 100 |
| COEFICIENTE DE GII | 0.425 | | 0.469 | | 0.494 | | 0.477 | | 0.455 | |
| | 1998 | | 2000 | | 2002 | | 2004 | | 2006 | |
| | (%) | Acum | (%) | Acum | (%) | Acum | (%) | Acum | (%) | Acum |
| I | 1.5 | 1.5 | 1.5 | 1.5 | 1.6 | 1.6 | 1.6 | 1.6 | 2.3 | 2.3 |
| II | 2.7 | 3.0 | 2.6 | 3.0 | 2.9 | 3.3 | 2.9 | 3.2 | 3.6 | 4.5 |
| III | 3.6 | 7.8 | 3.6 | 7.8 | 3.9 | 8.4 | 3.9 | 8.4 | 4.2 | 10.1 |
| IV | 4.7 | 12.5 | 4.6 | 12.4 | 4.9 | 13.4 | 4.9 | 13.3 | 5.4 | 15.5 |
| V | 5.8 | 18.3 | 5.7 | 18.0 | 6.1 | 19.5 | 6.0 | 19.3 | 6.3 | 21.8 |
| VI | 7.2 | 25.5 | 7.1 | 25.1 | 7.4 | 26.9 | 7.3 | 26.6 | 7.4 | 29.2 |
| VII | 8.9 | 34.4 | 8.8 | 34.0 | 9.2 | 36.2 | 9.1 | 35.6 | 9.4 | 38.6 |
| VIII | 11.5 | 45.9 | 11.2 | 45.2 | 11.9 | 48.0 | 11.6 | 47.3 | 11.7 | 50.2 |
| IX | 16.0 | 61.9 | 16.1 | 61.3 | 16.4 | 64.4 | 16.2 | 63.4 | 15.6 | 65.8 |
| X | 38.1 | 100 | 38.7 | 100 | 35.6 | 100 | 36.6 | 100 | 34.2 | 100 |
| COEFICIENTE DE GII | 0.457 | | 0.480 | | 0.453 | | 0.455 | | 0.458 | |

Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI Encuestas Nacionales de Ingresos y Gastos de los Hogares 1984, 1989, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002, 2004, y 2006.

Distribución municipal por número, porcentaje y promedio de habitantes por municipio de acuerdo con categorías de riesgo nutricional 1990, 1995 y 2000

| Índice de Riesgo Nutricional | Municipios en 1990 | | | Municipios en 1995 | | | Municipios en 2000 | | |
|------------------------------|--------------------|------|---------------------|--------------------|------|---------------------|--------------------|------|---------------------|
| | Número | % | Habitantes promedio | Número | % | Habitantes promedio | Número | % | Habitantes promedio |
| Extremo | 361 | 15.0 | 9,437 | 346 | 14.3 | 10,239 | 365 | 14.9 | 10,214 |
| Muy Alto | 817 | 34.0 | 12,827 | 822 | 33.8 | 14,660 | 826 | 33.8 | 14,947 |
| Alto | 486 | 20.2 | 20,175 | 510 | 21.0 | 22,133 | 443 | 18.1 | 24,603 |
| Medio | 447 | 18.6 | 30,606 | 480 | 19.8 | 33,653 | 516 | 21.1 | 32,666 |
| Bajo | 292 | 12.2 | 150,264 | 270 | 11.1 | 178,236 | 293 | 12.1 | 183,120 |
| Total | 2403 | 100 | | 2428 | 100 | | 2443 | 100 | |

Fuente: Reelaborado con base en Roldán, J. A. (2004) *Regionalización de la situación nutricional en México*, INCMNSZ, SLAN.

Conclusiones

De acuerdo con el análisis de los datos de las encuestas tanto del INEGI como del INNSZ, encontramos que los estratos superiores han elevado sus niveles de ingreso de tal manera que la proporción del gasto se manifiesta indiferente al incremento de precios en los alimentos y por esa razón el gasto permanece casi constante, más allá si diversifican o no del consumo hacia productos más sofisticados. En cambio, los tres deciles inferiores incrementaron su gasto, lo cual se debe a un deterioro en el ingreso que les impide contrarrestar el incremento en el precio de los alimentos; ello hace suponer un deterioro de las condiciones alimentarias que se incrementa en medida que se consolida el proceso de economía abierta y la población se encuentran en mayor estado de vulnerabilidad frente a la crisis alimentaria actual.

- Los estratos de ingreso más elevado gastan proporciones significativamente superiores respecto a los estratos inferiores. Tan solo el decil X gasta más del doble que los tres deciles de ingresos inferiores juntos. En otro sentido, a contratendencia de lo que ocurre con los estratos inferiores donde el gasto en alimentos se mantiene en escala ascendente, en los tres deciles superiores tiende a disminuir esta participación.

- Además, la distribución del gasto no tiene el mismo efecto por estrato social en una estructura del ingreso fuertemente concentrada; los estratos de menores ingresos ubicados en el primer decil llegan a destinar hasta 80% de sus ingresos para la compra de alimentos; aún así se encuentran muy alejados de una calidad de alimentación deseable que incluso puede resultar inestable o poco favorecida, según el vaivén en el control de las variables macroeconómicas establecido por la política económica, misma que no se refleja en los niveles de ingreso individual y tampoco permiten aprovechar la flexibilidad de la oferta que ofrecen las empresas distribuidoras en las economías abiertas.
- Esta última situación más bien tiene un efecto perverso al favorecer la presencia de alimentos chatarra que influyen de manera negativa en los niveles nutricionales y el ingreso de los más pobres, sin que medie para ello una regulación o se de una vigilancia mínima por las instancias oficiales. La falta de acciones encaminadas a mejorar la producción de alimentos y las condiciones alimentarias de la población en México, lleva hacia una transformación negativa del patrón de consumo alimentario que se traduce en deterioro nutricional y social.

BIBLIOGRAFÍA

- A. Chávez, L.J. Fajardo, "Las zonas de México con mayores problemas", Rev. Mex. Soc. 29:1, UNAM, México 1967.
- Ando, A y F. Modigliani, "The Life Cycle, Hypothesis of Saving: Aggregate Implications and Tests", en American Economic Review, marzo de 1963.
- Ávila, A., T. Shamah y A. Chávez [1996], Encuesta Nacional de Alimentación y Nutrición en el Medio Rural, INNSZ.
- Balan, G., BR De Walt, K.M. De Walt y J.C. Escudero [1988], "El impacto nutricional de la sustitución del cultivo de maíz por sorgo en cuatro comunidades", en ¿Producir para la desnutrición?, México, Centro de Ecodesarrollo, Fundación Friedrich Neumaenn, pp. 59-86.

- Banco Interamericano de Desarrollo. 2008. Informe
<http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=1974210>
- Banco Nacional de México. Informe sobre la Inflación en México. Enero - Marzo del 2008. <http://www.banxico.gob.mx/>
- BBVA. Servicio de Estudios Económicos. México, Mayo del 2008.
- Boserup, Ester [1990], *El Impacto de la escasez y la abundancia en el desarrollo* en, Robert Rotberg y Theodore Rabb (comps), *El hambre en la historia*, Madrid, Siglo XXI Editores, pp. 207-210.
- Bourges, H., "Costumbres, prácticas y hábitos alimentarios", Cuader. Nutr. 13:(2), México, 1990.
- Chávez, A., M., A. Chávez, S. Roldán, Bermejo, A. Avila y H. Madrigal [1996], "Food and Nutrient Consumption in Rural Areas". en *The Food and Nutrition Situation in México*, México, Pax.
- De Walt, K.M. "*Nutritional Strategies and Agriculture Change*", *Uni. Research Pres:Ann Arbor*: 1983, p. 56.
- FAO, "*Seguridad y asistencia alimentaria., Cumbre mundial sobre la alimentación*", Documentos Técnicos de Referencia 12-15, vol. 3, 1996.
- FAO. Conferencia de alto nivel sobre la seguridad alimentaria mundial. Documento HLC/08/INF/ 1. Roma. Junio de 2008.
- H. Cámara de Diputados. Centro de Estudios en Finanzas Públicas. "Impacto del incremento del precio de los alimentos en la pobreza en México". México, 2008.
- Hernández, M., C. Pérez-Hidalgo, J. Ramírez, H. Madrigal y A. Chávez, "Effect of Economic Growth on Nutrition in a Tropical Community", Ecol Food Nutrit, 3:283-291.1974.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) [1989-2006], Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares.
- Omawale, B. [1984], "Incorporating Nutrión Concerns into the Specification of Desired Technology Characteristics in International Agricultural Research", en Pinstrop-Andersen et al., *International Agricultural Research and Human Nutrión*, Washington DC, pp. 57-77.
- Pelto, Gretel H. y Pertti J. Pelto, "Dieta y deslocalización. Cambios dietéticos desde 1750", en *El hambre en la historia*, pp. 343, 345, 348.

Roldán, José Antonio et. al. [2004], *Regionalización de la situación nutricional en México*, Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán, México, 2004.

Stiglitz, Joseph E. "Escasez en época de abundancia", Project Syndicate 2008.
www.project-syndicate.org

Torres, Felipe y Yolanda Trápaga, *La alimentación de los mexicanos en la alborada de tercer milenio*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 2001.

Turati, Marcela. La farsa y el hambre. Revista Proceso # 1657. México, Agosto del 2008.

Vargas, Luis y Leticia Casillas, "Cambio y continuidad en la comida diaria de los mexicanos", Boletín *Enlaces de la Coordinación de Humanidades*, UNAM, Año III, núm. 26, México, 1997.

World Bank. Commodity Price Data. <http://www.worldbank.org/>

